

II CAMPAMENTO URBANO ACTIVIDADES INFANTILES

Patrulleros verdes de medio metro y calzado del número 31

La protección del medio ambiente ha sido una de las principales tareas realizadas por los niños del II Campamento Urbano que ayer finalizó con una suculenta comida al estilo buffet donde se despidieron de sus monitoras y de todos sus amigos pero sólo hasta pronto

RE: PORTAL DE L.R.

Los vecinos de Cambados han recibido una sabia lección de los niños participantes en el II Campamento Urbano que estos días han patrullado la villa concienciando a grandes y pequeños de la importancia de cuidar y proteger el medio ambiente.

Ataviados con una camiseta verde en la que asomaba una gran margarita, los más de 20 niños con edades comprendidas entre los 6 y 8 años de edad, recorrieron el callejero de Cambados colgando carteles sobre las papeleras y contenedores que versaban "úsame"; o invitando a los viadantes a preocuparse un poco más por nuestro entorno natural. Además, no dudaron en reprender a algún que otro adulto que no seguía sus indicaciones, no obstante, "la gente les hacía caso y se lo tomaba con buen humor", declaró Cristina, una de sus monitoras.

La actividad de las patrullas verdes también consistió en el reparto de panfletos con frases como "Non queimar os montes" o "Deixa crecer as plantas pequenas e grandes" que escribieron por grupos "fomentando así el compañerismo", según la cuidadora.

Esta actividad también persigue el objetivo de que los niños interioricen sus propias frases y actos. Por esta razón,

recibieron una pequeña planta símbolo de su compromiso y para que "la vean crecer y aprendan a cuidarla", según la monitora.

Para hacerlo más atractivo los pequeños crearon su propia maceta. Con una botella de plástico - porque el reciclaje para ellos es fundamental- y un poco de plastilina resultó en una gallina con patas, pico y cresta incluida aunque algunos menos duchos en el arte escultórico la convirtieron en un pollito.

Pero los pequeños también tuvieron tiempo para jugar al aire libre y realizar otras actividades programadas en este campamento que clausuraron ayer con un nutritivo buffet en un restaurante de la villa del Albariño.

Según sus cuidadoras, normalmente almorzaban los bocadillos que sus padres les preparaban por la mañana ya que era a las dos y media del mediodía cuando regresaban a sus casas para pasar la tarde con sus familias. Sin embargo, la despedida de la actividad "tenía que ser algo especial" y por este motivo decidieron acudir a un establecimiento hostelero.

Allí los pequeños se portaron como auténticos gourmets y en formalidad recibieron "un 10", comentó Cristina, porque, a pesar de la novedad se comportaron con la seriedad que corresponde a los defensores del medio ambiente. Colocaron en sus ban-



Los niños posan orgullosos con sus camisetas que les distinguen como defensores de la naturaleza. MÓNICA IRAGO

EFECTIVIDAD

Los pequeños no dejaron calle sin panfletos y carteles en defensa del medio ambiente

dejas todos los manjares que les ofrecían pero cada uno escogió su postre, bebida y comida favorita, incluso aquellas que en su hogares sólo prueban de vez en cuando pero la ocasión merecía la pena.

Y es que necesitaban recuperar fuerzas después del último día de actividad y quizás uno de los más intensos ya que por la mañana jugaron a la búsqueda del tesoro en el monte de A Merced, que además ha sido su refugio durante el tiempo de campamento. Con las pistas en la mano y siguiendo las indicaciones de sus cuidadores recorrieron todo el recinto para finalmente encontrar el premio, que consistía en un montón de golosinas y de amigos que han hecho durante esta semana.



Los participantes en el Campamento tuvieron ocasión de conocer lugares